



materiales

número 03 marzo 2008

Internacionales

La resistencia de las zapatistas frente al despojo

Hemos vivido siete años más desde que la Marcha del Color de la Tierra salió para Chiapas y caminó hasta llegar a la ciudad de México un 8 de marzo de plenilunio. Era el año 2001 y eran las mujeres zapatistas quienes hablaban ante una multitud que las esperaba en el umbral de la megaurbe para darles la bienvenida aquella noche de un Día Internacional de la Mujer. Dos semanas después, la comandanta Esther sacudía a la opinión pública con un discurso ante el congreso donde afirmaba: "Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora."¹

En ese entonces, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional exigía al poder legislativo que honrara su palabra y aprobara la Ley de Derechos y Cultura Indígena que, según apuntó la comandanta Esther, iba "a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos", entre muchas otras cosas. Cuando la indolencia sistémica se impuso y los Acuerdos de San Andrés fueron desconocidos por los tres poderes de la unión, las comunidades zapatistas decidieron echar a andar esos acuerdos desde la autonomía absoluta. En ese marco autogestivo, las mujeres zapatistas continuaron trabajando por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos junto con sus compañeros.

En la última semana de 2007, miles de mujeres de distintos países pudimos escuchar un reporte detallado de lo que han logrado las zapatistas dentro de ese proceso autonómico. Reunidas en el Caracol Resistencia Hacia un Nuevo Amanecer (La Garrucha), el legado de mujeres como Esther, Ramona, Susana o Trini ocupó su lugar dentro del auditorio al materializarse en participaciones que nos impresionaron cuando las vimos tan colectivas, tan trabajadas entre todas.

Pero existe un elemento de fondo, muy profundo, que hace de esas participaciones un aporte inquebrantable para la lucha de mujeres, y es el ambiente generalizado de tensión y violencia en el que, a pesar de todo, fueron redactadas y presentadas. Aunque no conocemos con detalle los obstáculos que estas compañeras tuvieron que salvar para realizar su encuentro con nosotras, no es difícil imaginarlos. Desde hace más de un año, las comunidades zapatistas han recibido amenazas constantes de desalojo por parte de grupos paramilitares. Según los comunicados de las Juntas de Buen Gobierno que aparecen en el sitio de Internet de la Comisión Sexta del EZLN,² la ofensiva que ha emprendido el estado mexicano contra las comunidades zapatistas va en aumento. En su propia voz, decenas de representantes de los cinco caracoles rebeldes han reportado graves violaciones a los derechos humanos.

En sus Informes Tierra y Territorio, el Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE) ha documentado paso a paso la ofensiva de contrainsurgencia instrumentada por los gobiernos federal, estatal y locales a través de diversas secretarías.³ La ofensiva consiste en estimular a segmentos paramilitares de organizaciones como la OPDDIC, la ORCAO, la URCI, la Unión de Ejidos de la Selva, la OPAZ o la ARIC Unión de Uniones (Histórica) para que ocupen tierras que fueron recuperadas por el EZLN en 1994. Se trata de un despojo que es apoyado en el ámbito jurídico por instituciones judiciales y agrarias que "legalizan" la invasión recurrente.

De acuerdo a los datos recabados por organizaciones de derechos humanos y caravanas civiles de observación que han visitado comunidades zapatistas en los últimos meses⁴, la táctica ofensiva no se limita a la invasión de tierras sino que incluye amenazas de muerte, torturas físicas y psicológicas, allanamiento y robo, agresiones físicas armadas, destrucción de milpas y todo tipo de actos intimidatorios. En algunas comunidades, las mujeres y los niños han recibido agresiones y amenazas directas, además de que han presenciado el maltrato y la tortura que han padecido sus esposos, sus hijos, sus hermanos. En septiembre de 2007, Manuel Jiménez Álvaro, Jerónimo Morales

Álvaro y Manuel Méndez Silvano fueron agredidos salvajemente por integrantes de la OPDDIC. Mientras los conducían indebidamente hacia prisión, los agresores profirieron amenazas de violación sexual contra mujeres y amenazas de muerte contra niñas y niños zapatistas a quienes les advirtieron que "les van a cortar la lengua" y las van a "hacer pedacitos".⁵

Nadie que haya leído con detenimiento las denuncias de las JBG o del Capise puede dudar del riesgo que están corriendo hombres y mujeres zapatistas, particularmente en la realización de sus actividades diarias fuera del espacio comunitario. Es por ello que la amenaza que se cierne sobre las mujeres y los niños es grande. Las mujeres zapatistas han ido adquiriendo responsabilidades cada vez mayores. Esto las ha llevado a asumir la realización de tareas lejos del ámbito de la comunidad. Al evento realizado en La Garrucha acudieron mujeres que, como parte de su proceso de organización, tienen que realizar tareas que se tornan muy riesgosas en el contexto de hostigamiento brutal e ininterrumpido que hoy las rodea. Conscientes del peligro que se vive en comunidades como 24 de Diciembre, San Manuel, Bolón Ajaw o Buen Samaritano, las zapatistas hablaron de los riesgos pero no lo hicieron con la ansiedad y la sorpresa de quien narra algún suceso extraordinario sino con la voz templada de quien lo sabe parte de su cotidianidad. Ya sean estudiantes, agentes, comisariadas, integrantes de las Juntas de Buen Gobierno o promotoras de salud y educación, estas mujeres caminan larguísimo trayectos en bosque o selva y pasan varios días lejos de sus familias para cumplir con sus deberes sociales y políticos. Y si algo dejaron claro durante el evento de diciembre es que lo seguirán haciendo.

A pesar de este clima generalizado de hostigamiento, Elena ha dicho con firmeza: "Nadie nos va a detener. Nuestra conciencia nos va a llevar adelante". Afirmaciones como las de Elena generan algunas preguntas para las mujeres del mundo: ¿qué convicción lleva a una zapatista a superar todos los miedos y romper el silencio, defender sus posturas, olvidar toda clase de vergüenzas inducidas y sentirse orgullosa de ser mujer, además de indígena? ¿Cuánta valentía hace falta para caminar durante horas en un contexto de hostigamiento paramilitar porque está empeñada la palabra con las compañeras y hay que cubrir una guardia en la tiendita cooperativa? ¿Qué clase de fuerza es necesaria para luchar con tanta firmeza por el respeto a nuestros derechos? Estas mujeres no sólo enfrentan el desprecio crónico hacia los pueblos indios. También han tenido que vivir cercadas por el Ejército Federal Mexicano y por diversos grupos paramilitares durante trece años. Y ahora, debido a la presión constante de todo un aparato estatal puesto al servicio de intereses turísticos y económicos que las considera desechables, las mujeres zapatistas viven presionadas por la modalidad de un frente bélico interinstitucional que quiere despojarlas de sus tierras, junto con sus familias y sus pueblos.

En aquella memorable presentación frente al congreso



en 2001, la comandanta Esther explicó pacientemente lo que implica ser indígena y ser mujer en un sistema capitalista. Nos habló de humillación, de burla, de dolor, de trabajo forzado y de enfermedades. Nos dijo que las mujeres son las más afectadas por la pobreza, el desprecio y la violencia. Pero también nos habló de un pasado que en la lucha se vuelve futuro: "nosotras hemos luchado por cambiar eso y lo seguiremos haciendo". En vísperas de otro 8 de marzo bien vale la pena recordar aquellas palabras de Esther.

Con el mismo porte sobrio de la comandanta, las mujeres zapatistas nos siguen contagiando su clara conciencia de la importancia de luchar por nuestros derechos, pues según afirman, en todas partes "las mujeres viven en las grandes injusticias". Yo opino que son más grandes las que viven ellas, las zapatistas, las indígenas que con su esfuerzo y su ejemplo nos han pavimentado tantos caminos al demostrarnos que la lucha organizada y pacífica no sólo es necesaria sino posible.

Eugenia Gutiérrez

1. Mensaje central del EZLN ante el Congreso de la Unión, 28-03-01.
2. Sección de denuncias de las JBG en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>.
3. Los reportes pueden consultarse en <http://www.capise.org.mx/>.
4. Pueden leerse boletines y reportes en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/836/>.
5. Denuncia de la JBG *Corazón del Arcoiris de la Esperanza* por ataque de paramilitares, 20-09-07, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/denuncias/811/>.

Edita:
Secretaría de Relaciones Internacionales (CGT)
Comisión Confederal de Solidaridad con Chiapas
<http://www.cgitchiapas.org>

La CGT-Comisión Chiapas ante el intento de acabar con la autonomía zapatista en 2008



Juan Sabines, Gobernador de Chiapas y Felipe Calderón, Presidente de México, se divierten hablando de negocios.

Entre todas las energías y esfuerzos dedicados en los diferentes ámbitos estamos consiguiendo atravesar el cerco mediático, amplificando la señal de alarma emitida ante el actual desalojo gubernamental forzado y brutal a los procesos zapatistas que se siguen ejerciendo desde la autonomía, y la comunalidad.

¿Y ahora qué?

Una vez que sabemos que hoy en día el Gobierno de México, íntimamente aliado con el Gobierno Estatal de Chiapas y los diferentes gobiernos municipales están procurando alisar el terreno y socavar la resistencia para que las Corporaciones multinacionales se apropien de la Tierra y el Territorio, lo que sigue es ponernos a practicar la solidaridad. La situación en Chiapas sigue requiriendo en este 2008, de un decidido y coordinado apoyo mutuo internacional solidario.

Una Solidaridad entendida más allá de su actual resignificación mercantilizada y asistencialista que parece haberse apoderado de éste término. Una vez más, es el capitalismo el que trata de imponer su manera de entender las relaciones políticas y sociales e intenta que la sociedad entienda la solidaridad como una pieza canjeable más del escaparate de la democracia representativa. Para ello, se nos somete a una intensísima e incesante campaña publicitaria en los medios de comunicación para hacernos creer que seremos mejores ciudadanos y ciudadanas si participamos en maratones televisivos y apoyamos voluntariamente campañas a favor del "Tercer Mundo".

Ésta es, posiblemente, una de las grandes mentiras que sostienen hoy en día nuestras sociedades "avanzadas" y también las "subdesarrolladas"... la falacia de que mediante el 'desarrollo' y el 'progreso' superaremos la desigualdad y la injusticia social. Al contrario, en vez de conseguir mayores cotas de libertad y autonomía individual y colectiva, profundizamos y perpetuamos el abismo entre el supuesto 'primer mundo', y el 'tercer mundo'. Perversos términos ambos del extendido diccionario neoliberal.

Los viejos y nuevos planes transnacionales se suceden en México: el PPP, el TLCAN, la ASPAN. En este contexto se culmina, desde el pasado 1 de enero, la liberación del campo mexicano. Debemos recordar que fue precisamente un 1 de enero de 1994 cuando el zapatismo dijo, ya basta de que nos sean robadas las tierras, y se pusieron a autogestionarla. ¿Es casual que el elemento común de la agudización del conflicto actual en Chiapas, vuelva a ser la lucha por la posesión y uso de la tierra?

Tampoco podemos olvidar la manoseada y viciada vulneración flagrante a la Cláusula Democrática de los Acuerdos Comerciales entre Europa y México (TLCUEM), violación asumida por todos los estados miembro de la CEE. En el mismo contexto resulta el reciente impulso generado desde EEUU y con la complacencia de la clase política mexicana a la militarización del territorio mexicano y la criminalización de la protesta

y organización social, con la excusa de la supuesta "lucha contra el narcotráfico", mediante la imposición del "Plan México" (o Iniciativa Mérida), convierte sin duda al territorio zapatista y a las comunidades que lo habitan en 'objetivo prioritario', y por tanto, a priori, vulnerable.

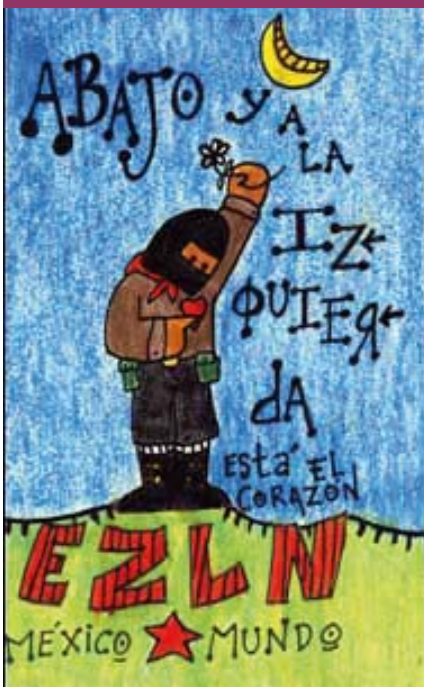
Como alternativa potente y con los pies en el suelo ante tal amenaza real: la organización zapatista y el sostén internacional el cuál ya no tiene marcha atrás. Resulta clave que, en el momento en el que nos encontramos, identifiquemos y hagamos visible públicamente quién, cómo y por qué están agrediendo a nuestros hermanos y hermanas zapatistas. Consiguiéndolo, se quedan desnudos, y optan por no ensuciar su imagen.

Realmente, es importante que vayamos dándonos cuenta cómo en nosotros mismos tenemos la posibilidad de observar e intervenir desde puntos de vista más o menos transgresores de las normas y convenciones sociales que, a la vista está, promueven el "*cambiamos todo, para que todo siga igual*". Nos encontramos inmersos en una partida que la están queriendo ganar por desgaste, y así podría ser si no nos reapropiamos del tiempo, de nuestros tiempos. Deviene fundamental ir más allá de los tiempos que nos son ajenos, como los tiempos electorales o las necesidades inmediatas del consumismo por poner un par de ejemplos. De lo que hablamos, nos invita a encontrar nuestro propio ritmo colectivo. Si "los que quieren nuestro bien" nos marcan el paso, estamos perdidos.

Y así es que resulta obvio; no es el momento de tibiezas si creemos que no se es libre en tanto que hayan relaciones jerárquicas y abusos de autoridad entre las personas. Y también es obvio que, no es el momento de frustrarse queriendo que todo cambie ¡ya! Empecemos por cada uno de nosotros y nosotras, a quien vemos ante el espejo cada mañana, y vayamos ampliando a los quehaceres y relaciones cotidianas y locales. El contagio está garantizado.

Sigamos así, realmente nos empieza a ir bien.

Resolución del Congreso Extraordinario de la CGT



Los sindicatos reunidos en el Congreso Extraordinario de la CGT el día 29 de febrero, resolvemos:

Rechazar la actual ofensiva paramilitar contra las comunidades indígenas zapatistas en Chiapas y el incremento de la represión sobre los movimientos populares en el conjunto de México

Denunciar la política decidida de usurpación y despojo de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas para su explotación por parte del capitalismo local y multinacional.

Exigir a los organismos internacionales una rápida actuación que garantice el cumplimiento de los derechos humanos y la vida de las personas directa o indirectamente amenazadas.

Exigir el esclarecimiento de lo ocurrido en todas y cada una de las agresiones a civiles perpetradas en el estado de México, incluyendo las torturas y violaciones sufridas por observadores y observadoras internacionales

Exigir la puesta en libertad inmediata de todas las personas detenidas y encarceladas en el desarrollo de los operativos destinados a reprimir las expresiones del descontento popular.

Ratificar nuestro hermanamiento con quienes sufren la explotación, la represión y el acoso sobre su dignidad, sus derechos y sus libertades; comprometiéndonos como organización a desarrollar cuantas iniciativas nos sean posibles para incidir en el final de las acciones represivas

Desarrollar los acuerdos ya adoptados en los últimos meses por CGT, para iniciar una campaña de apoyo y solidaridad; con la cual dejar claro ante el gobierno español y ante las autoridades mexicanas, nuestro rechazo a estas agresiones. Del mismo modo dar a conocer a la opinión pública en su conjunto la realidad de lo ocurrido en tierras mexicanas, así como nuestros deseos de justicia y nuestro llamado a la solidaridad activa.

Entre todos y todas, paremos la guerra desatada en México contra las comunidades indígenas y los movimientos populares.



Comunicadoras zapatistas

Foto: centro comunicación de Oventic

VI visita a México de la Comisión Civil Internacional de Observadores de Derechos Humanos (CCIODH)

La comunicación Rebelde

Las grandes corporaciones de medios de información a nivel mundial están subordinadas a los intereses de la oligarquía capitalista. De esta forma el sistema de comunicaciones del neoliberalismo global cumple el propósito de penetrar culturalmente al ser humano para condicionarlo de tal forma que acepte los valores políticos, económicos y culturales del sistema establecido, invadiendo también nuestras vidas de necesidades innecesarias.

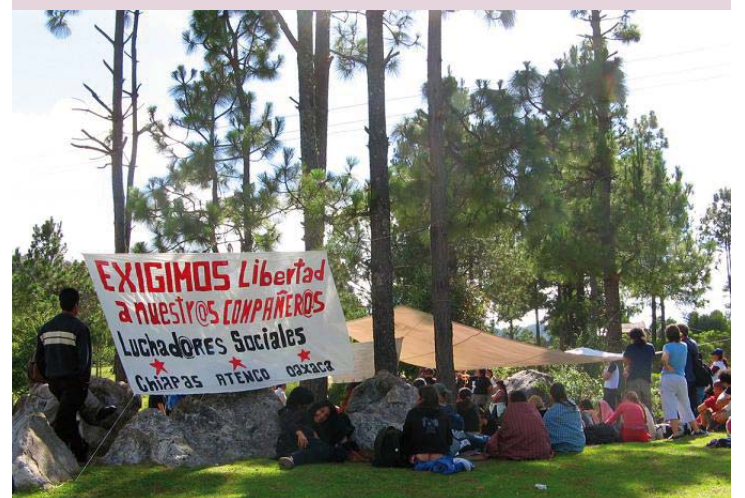
En México, las empresas de comunicación manejan las leyes a su antojo y violentan cotidianamente el derecho a la comunicación de los sectores más excluidos, criminalizando a los movimientos sociales y justificando la represión salvaje por parte de los gobiernos. Ante la manipulación de la información y el monopolio de los medios de comunicación por parte de dos grandes corporaciones como Televisa y TV Azteca, es justo el derecho de la gente a tomar los medios para hacer escuchar su palabra. En el 2006 el pueblo organizado de Oaxaca fue capaz de tomar los medios y sentirlos suyos haciendo posible la libertad de expresión. La RADIO APPO se transformó en una herramienta de lucha y resistencia. El uso del espectro radioléctrico es derecho de todos y todas, es un bien común del que nadie debe ser excluido.

Los medios libres y alternativos son un ventana a la voz de los excluidos, y un ejercicio del derecho a la comunicación y a la libertad de expresión. Indymedia es una red mundial que ofrece un espacio de comunicación entre luchas y resistencias antihegemónicas. En México existen medios libres de comunicación que a pesar de la represión siguen luchando por la posibilidad de una comunicación alternativa. En Chiapas, una de las 13 demandas por las que se alzaron los pueblos indígenas fue el acceso a la información verdadera y a la palabra. Tomando en cuenta que las demandas no iban a llegar del estado mexicano que traicionó los acuerdos de San Andrés y dio paso a la guerra del olvido, decidieron atenderlas ellos mismos iniciando la construcción de medios de comunicación autónomos.

Después de diez años de comunicación autónoma se han creado centros de comunicación en cuatro de los cinco Caracoles que sirven para recibir y producir información, y para capacitación de los promotores de comunicación en video, prensa, Internet y más cosas. La comunicación autónoma nace de un proceso colectivo donde las autoridades y responsables de las comunidades junto con los videoastas deciden los temas de interés para los documentales, sean para difusión interna o para exterior. Casi todos los videos tienen como punto en común mostrar como se desarrolla la autonomía de las comunidades en salud, educación, producción, comercialización y cultura. Los videoastas de las comunidades son indígenas, campesinos y zapatistas, además de sus trabajos impulsando la comunicación autónoma, trabajan y se organizan con el objetivo claro de fortalecer la autonomía y el desarrollo de sus comunidades. Todo esto podría parecer utopía, el sueño del nacimiento de un medio de comunicación autónomo, indígena y campesino. Pero en los municipios autónomos zapatistas además de cine se puede escuchar entre otras, Radio Insurgente, la voz de los sin voz, un medio libre en territorio rebelde. En los lugares más aislados del estado mas empobrecido del país, Chiapas, no crece sólo maíz y el frijol, sino también conciencia y palabra.

Medios de comunicación alternativos, libre, autónomo o como queramos llamarnos dentro de sus diferencias tenemos como tarea el ejercicio de la conciencia, libertad, conocimiento, creatividad solidaridad y subversión para combatir el control y la manipulación que imponen a los pueblos las grandes corporaciones de la comunicación capitalista y así contribuir en la construcción de un mundo mas justo y humano.

Miguelónm.
Promedios de Comunicación Comunitaria
www.promediosmexico.org



El pasado 30 de enero se inició la VI visita a México de la Comisión Civil Internacional de Observadores de Derechos Humanos (CCIODH) que, en esta ocasión, ha recorrido Atenco, Oaxaca y Chiapas. El motivo de esta VI visita viene dado por el 10º Aniversario de la matanza de Acteal y la grave preocupación existente por la situación en Chiapas, donde se está sufriendo un incremento de las denuncias por agresiones y violaciones a los derechos humanos de las comunidades indígenas zapatistas. Además, se ha aprovechado también, para realizar el seguimiento de las conclusiones y recomendaciones de las visitas realizadas a Atenco y a Oaxaca en años anteriores.

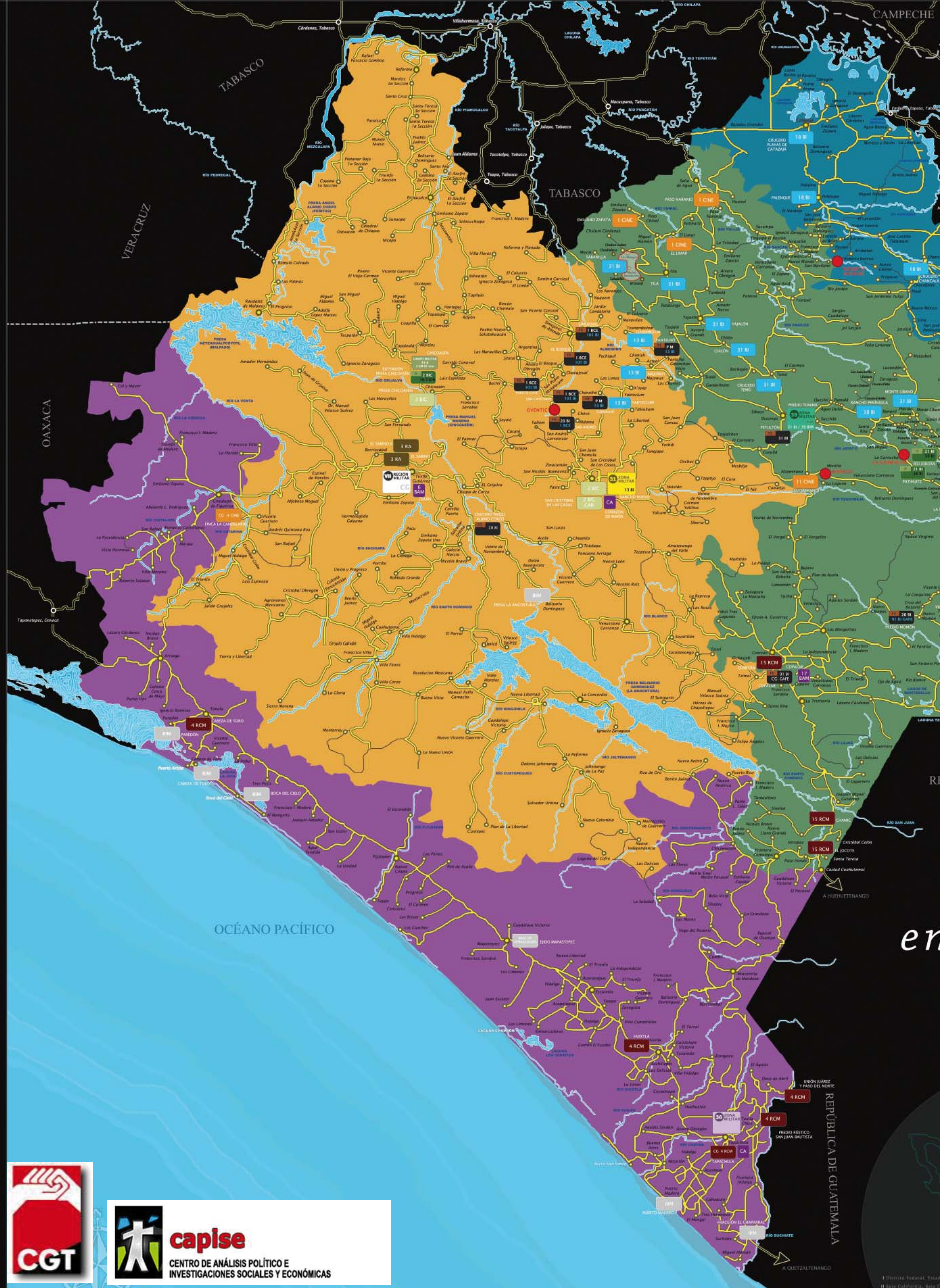
La CCIODH cerró la visita de observación mediante una rueda de prensa que se celebró el día 19 de febrero en el Distrito Federal en la que presentaron las conclusiones y recomendaciones provisionales.

Avalada por las firmas de la sociedad civil mexicana e internacional, la CCIODH la han conformado, en esta ocasión, diferentes comisionados procedentes de Francia, Italia, Alemania, Suiza, Dinamarca, EEUU, Canadá y el Estado Español entre otros. Como siempre, CGT, ha participado con la presencia de una compañera.

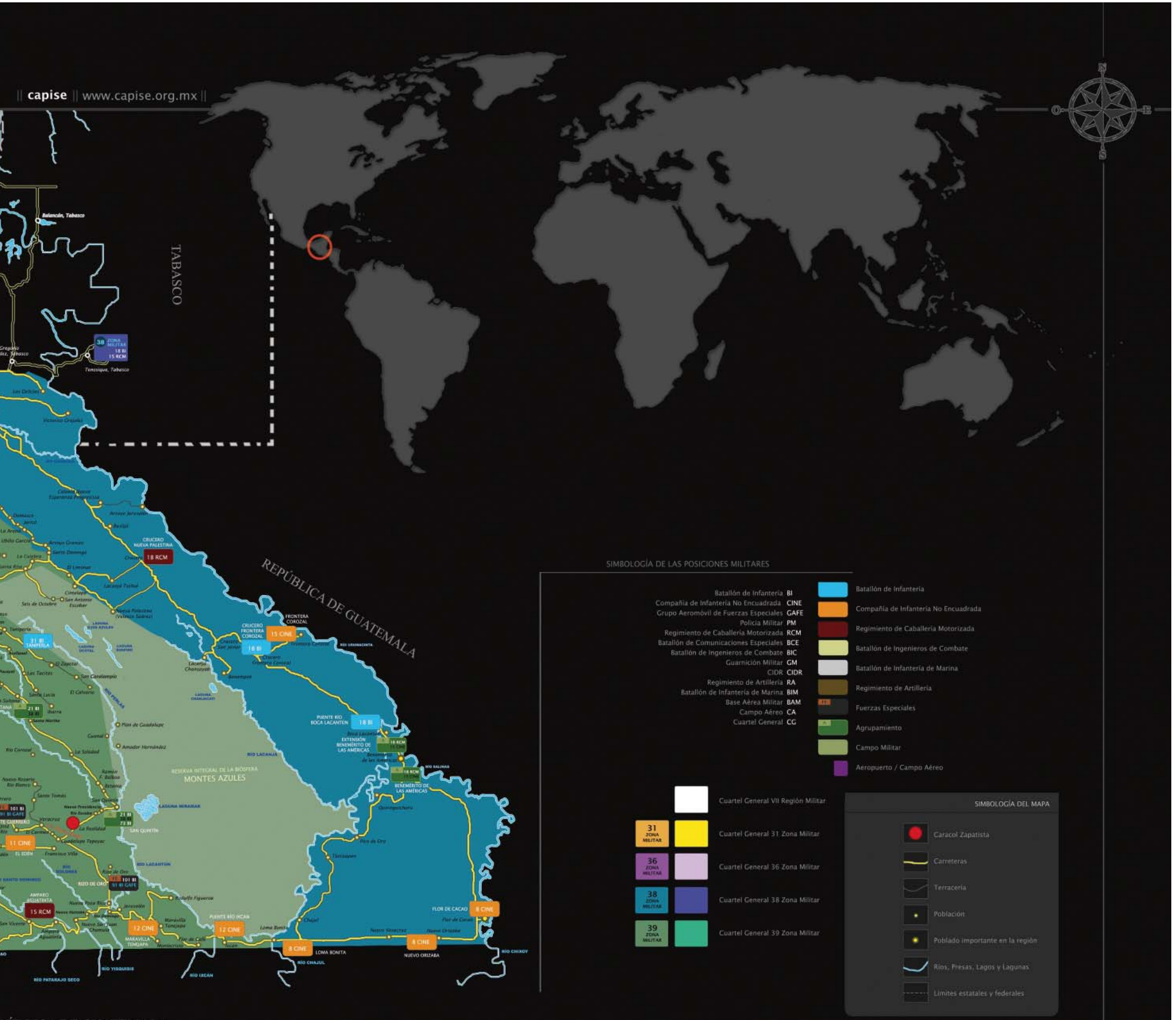
Siguiendo la metodología de visitas anteriores, una vez recabadas las denuncias y entrevistadas todas las partes, se publicará un informe con las conclusiones que, acompañado de un video documental, será entregado en mano a todos participantes así como al Parlamento Europeo, a la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU y a las instituciones, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación de los diferentes países de origen.

Las conclusiones y recomendaciones de la VI visita pueden consultarse en la web <http://cciodh.pangea.org/>.

|| CENTRO DE ANÁLISIS POLÍTICO E INVESTIGACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS

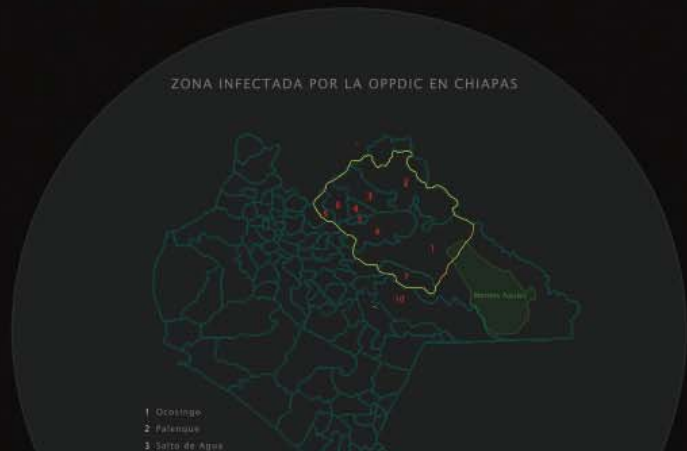


en



La Ocupación Militar del Territorio Indígena de Chiapas

www.capise.org.mx || CENTRO DE ANÁLISIS POLÍTICO E INVESTIGACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS || capise



Niños y niñas zapatistas: entre la guerra y la resistencia



Cuando pensamos en niños que viven en conflicto armado, irremediablemente

nuestra mente se dirige a Palestina o Irak, a las guerras en su sentido más convencional es decir, de bombardeos, caos, destrucción masivas de ciudades... casi nunca se dirige al conflicto chiapaneco, quizá porque la guerra de baja intensidad (GBI), al ser una estrategia que no sólo utiliza mecanismos militares, sino psicológicos, económicos, ideológicos, políticos y culturales se ha convertido para los observadores y para los mismos pobladores en una guerra invisible.

Los cuarteles y retenes militares incrustados en medio de las comunidades, los sobrevuelos matutinos, la presencia de paramilitares y el patrullaje militar constante, empiezan a formar parte del paisaje, después de estar meses en comunidad... Sólo cuando se mira a los niños, sus dibujos, sus juegos y se conocen sus anécdotas y sueños, puede uno entender, que se está en medio de una guerra.

Sin embargo, el EZLN y los niños y niñas zapatistas, no sólo soportan la GBI, sino que la confrontan construyendo conciente e inconscientemente sus propias estrategias de resistencia. Sobre decir, que las generaciones de niños¹ con las que hemos trabajado y convivido durante más de 10 años, además de vivir en contexto de guerra, son niños que crecen en medio de un proceso de autonomía de miles de comunidades indígenas, que sin hablar la misma lengua ni tener la misma cultura están unidas por un mismo proyecto de desarrollo denominado "Autonomía Zapatista".

Por lo que nuestro trabajo en el fortalecimiento de la identidad indígena-zapatista de los niños, la defensa de sus derechos y en proyectos de educación autónoma nos ha permitido estar cerca de la problemática que enfrentan los niños tseltales en un contexto de GBI, así como la forma en que ésta afecta su vida, su resistencia y la manera en que participan y se apropian del proyecto de "autonomía zapatista" desde la praxis cotidiana. Por lo que además de comprender como viven, entienden y reaccionan los niños frente a la GBI; hemos tratado de interpretar que significa para ellos la resistencia y la autonomía a través de sus juegos, dibujos y su discurso; sin perder de vista, la forma en que los adultos zapatistas enseñan sus principios, símbolos, demandas, cultura y nuevas prácticas a los niños en resistencia, y de cómo ellos, se apropian de esto o lo rechazan.

Para comprender a lo que nos referimos retomaremos una de las técnicas más utilizadas por los estrategas de la guerra de baja intensidad en Chiapas: la militarización, representada por un retén militar incrustado en una comunidad del Municipio Autónomo en Rebeldía Ricardo Flores Magón desde 1995.

Retén militar

El llamado "retén militar" por parte de los niños, es un cuartel militar con pista de aterrizaje, barracas donde viven los soldados, puesto de control y revisión. Alrededor del retén militar hay casas de prostitución y negocios clandestinos donde se vende alcohol y droga.

"Todas las noches ponen música, se ponen bien bolos (borrachos). Mi papá apaga la luz para que no sepan que estamos despiertos y quieran molestarnos" Pati 9 años.

"Cuando paso con mis hermanas y los soldados se están bañando, nos gritan para que los veamos, nos invitan a bañarnos con ellos...nosotras corremos" Leticia 12 años.

"Traen a sus mujeres, son como sus esposas pero cada semana cambian" Rosa 12 años.

Los niños son muy observadores y perceptivos, sus dibujos están llenos de detalles y son capaces de narrar sucesos que posiblemente no vivieron pero que a través de lo que escuchan y observan crean sus propias historias llenas de vida, sensaciones y sentimientos, ejemplo de esto es cuando entró el ejército a la comunidad en 1995:

"Cuando llegaron los soldados, nos tuvimos que ir a la montaña, mi mamá dice que estuvimos allá arriba como una semana, yo era tut alal (bebé) todavía, por eso tenía miedo y lloraba mucho, fue en febrero, hacía mucho frío" Cristina 11 años.

"Cuando llegaron hacía mucho viento, volaban aviones bajito, bajito, traían tanquetas, ametralladoras, disparaban al aire, todos corríamos, los priístas se encerraban en sus casas, nosotros nos tuvimos que huir a la montaña, nos querían matar" Julián 12 años.

"Cuando regresamos de la montaña, dicen que mis abuelitos lloraron, los soldados quemaron todo, construyeron el retén en los solares de mis tíos porque sabían que éramos zapatistas y ahí siguen en nuestras tierras" Juan Manuel 11 años.

"A mi tío lo persiguieron los perros, unos perros negros que los soldados soltaban todas las noches, no podíamos salir de nuestra casa, ni encender velas, ni hacer ruido" Miguel 11 años.

Estos testimonios, parecen vivencias de los niños, recuerdos donde se describen estados de ánimo y de climas entreverados con las interpretaciones de los adultos que los rodean. Esto es un ejemplo de transmisión oral de su cultura, que estimula la resistencia y que va sumándose a la conciencia colectiva.

A pesar de que para muchos niños el retén y los camiones militares forman parte del paisaje de su comunidad, son un referente de agresión al que no pueden acostumbrarse.

"Cada mes cambia la tropa, llegan un chingo de camiones llenos de soldados, cuando pasan mi hermanito Milo se asusta y se esconde en la leña" Josué 9 años.

"Los camiones son grandes tienen sus armas, nos apuntan cuando estamos jugando, nosotros nos tiramos en la carretera o les apuntamos con unos palos" Beto 11 años.

Otro suceso significativo para los niños, sobre el actuar de los soldados en su comunidad, es que les regalan dulces para ganar su confianza:

"A veces, los soldados, nos avientan dulces cuando vamos pasando, quieren que seamos amigos, pero ¿cómo si llegaron sin pedir permiso?" Pedro 11 años.

"Una vez mi hermano recogió los dulces del suelo, mi papá lo regañó le dijo que no comiera nada de los soldados, que lo iban a envenenar" Julián 12 años.

"A Evaristo no le dieron veneno, sino droga, después se hizo chinchulín" Miguel 11 años.

Los dulces que obsequian los soldados a decir de los niños no sólo es para obtener información sino favores:

"Hay chamaquitos a los que les dan dulces a cambio de que lleven a sus hermanas en las tardes, para vacilar pues" Jorge 11 años.

"Cuando llegaron, molestaban a las muchachas, muchas quedaron embarazadas, todavía siguen violando a las muchachas priístas, sus papás se las venden a los soldados" Josefina 13 años.

Para los niños y de manera especial, para las niñas, el retén militar no sólo representa una violencia física sino



simbólica, ya que introduce nuevos valores, ideas, costumbres que rompen con la cultura de las comunidades y sus sistemas normativos. Aunque los soldados federales han tenido que respetar ciertas reglas en los recursos de uso común: como la cascada, el ojo de agua, la iglesia o el centro del Pueblo. El retén, parece un espacio libre y ajeno al Ejido, donde las reglas comunitarias no tienen cabida y sólo se respetan las órdenes militares, a pesar de estar posicionado frente al panteón comunitario.

Espacios para los juegos rebeldes

Como explicamos al principio del artículo el interés de nuestro trabajo no sólo ha sido el de observar los efectos de la guerra en la infancia, sino también el impacto del proceso autonómico zapatista en la vida de los pequeños. En el contexto de Chiapas, el proceso de Autonomía está permitiendo a los niños ser partícipes en la construcción de un futuro diferente, ya que cuenta con los espacios autónomos, donde pueden identificarse y reconocerse zapatistas. El territorio zapatista es un espacio autónomo y de resistencia que los niños conocen y reconocen en sus juegos, trabajos y paseos. Es evidente que los conocimientos que adquieren en sus familias son de supervivencia no para su vida como adultos sino en su existir como niños. Cuando les preguntábamos a los niños por qué luchan los zapatistas, ellos contestaban.: "Por defender nuestra tierra".

"Ella nos cuida, nos alimenta, nos protege, cuando me siento triste me subo a la montaña y sé que no me puede pasar nada malo". Josefina 12 años.

"Sin tierra, no somos nada, no somos indígenas, ni zapatistas" Sebastián 11 años

"Los paramilitares se quedaron con nuestras tierras, ya no estamos tranquilos, cuando sea grande voy a recuperarlas" Petul 11 años.

Para los niños zapatistas la tierra es una madre que los cuida, los alegra, les da de comer y guarda los restos de sus muertos, perderla significa perder su historia, su identidad como Pueblo Indígena, por lo que parece darles más miedo perderla que enfrentar las agresiones de los soldados o paramilitares, al menos en su imaginario.

Además de pasear, cuidar y conocer su hábitat, los niños y niñas juegan en él. Un juego recurrente al aire libre es la batalla de "militares contra zapatistas", corren por toda la

comunidad, hacen trampas, se ponen paliacate, usan palos como armas... Como siempre les toca a los más chiquitos ser soldados, nunca gana el chopol ajualil², a veces alguno de los niños grandes se compadecen y se pasa a su bando.

Sin embargo, en los juegos no sólo intervienen los soldados y zapatistas, en ocasiones también intervienen "los chinchulines". A decir de los pequeños, como son paramilitares no respetan nada, asustan a los niños, hacen gritos muy feos. Petul, un niño que llegó desplazado a la Comunidad en 1997, después de sufrir un ataque paramilitar, nos explicaba que:

"Los chinchulines son muy malos, cuando atacaron mi Comunidad, hacían ruidos como de animales, decían que iban a acabar con la semilla zapatista... Mi papá decía que la semillita zapatista éramos nosotros, los niños en resistencia. Por eso tuvimos que huir, para que no nos mataran como a mi papá... Él era pijil winik (hombre sabio) de la Comunidad, lo emboscaron y lo mataron. Yo no quiero ser autoridad como él, quiero ser insurgente... Claro que me dan miedo los tanques y los bombardeos, pero más miedo me da que maten a mi mamá o a mis hermanitos".

Al autodenominarse semillita zapatista, Petul nos habla de que se siente parte importante de un movimiento en el que se le escucha y donde los adultos platican con ellos. Como Petul muchos niños zapatistas parecen temer más a las pérdidas de sus familiares o de su territorio que a su propia seguridad, de ahí su resistencia y su compromiso con una lucha a pesar de su corta edad.

Con los juegos, los niños canalizan la tensión y agresión mental y emocional³, aliviando sus experiencias. En su juego pueden enfrentar el terror que sienten por los chinchulines y entrenarse para manejarlo. Petul tuvo una experiencia traumática cuando mataron a su padre y tuvo que abandonar su tierra, sin embargo no quiere huir de su realidad, sino que en su imaginario busca confrontarla y defender a sus seres queridos. Recurrentemente los testimonios de los niños tseltales zapatistas denotan un mayor temor por las pérdidas de sus familiares o de su territorio, que por su propia seguridad. Lo que nos permite entender la resistencia y compromiso con una lucha, por parte de los niños zapatistas, es que para ellos su seguridad esta ligada a la unidad familiar, la economía de la milpa, el acceso a la tierra y a la organización.

Así como los niños crean sus propios espacios para jugar,

para pensar, para pasear y esconderse, la propia estrategia de reproducción político-cultural de los pueblos zapatistas contrarrestan la intromisión del Ejército federal en su territorio, construyendo con sus propios valores, símbolos, relaciones políticas, un paisaje de resistencia y autonomía, con el fortalecimiento de sus espacios locales y sistemas normativos que se les enseñan a los niños, desde muy temprana edad a través de leyendas, mitos, símbolos y celebraciones dentro y fuera de la Escuela Autónoma. Es decir, el Ejército puede ocupar territorios pero no puede "ganar corazones y mentes"⁴ porque el Estado carece de legitimidad.

Otro rasgo, no menos importante de la resistencia zapatista, es el uso del pasamontañas presente en los dibujos y en la vida cotidiana. El paliacate o pasamontañas en el rostro, es símbolo de identidad del movimiento, el pasamontañas adoptado por el EZLN no sólo ha despertado interés en la opinión pública, sino que encarna la voluntad del movimiento provocando en el grupo rebelde un sentimiento de pertenencia y fuerza. Esto lo pudimos constatar en las actitudes de los niños al ponerse el paliacate y en sus testimonios en los cuales aseguran, que el pasamontañas es un símbolo de fuerza y unidad para enfrentar a los soldados o cuando son perseguidos por los paramilitares.

Muestra de esto, son los testimonios que a continuación enumeramos y que los dejamos para la reflexión :

"Es como ser más zapatistas, como decirles a todos que estamos orgullosos de serlo, que no tenemos miedo. El pueblo y los abuelos hablan por nosotros". Juanito, 12 años

"Se siente bonito. Cuando nuestros papás nos dejan usar nuestro paliacate, es como decir, que confían en nosotros". Mariana, 10 años.

"Cuando usas el paliacate tienes que ser ejemplar, no decir mentiras, ni lastimar a la Madre Tierra, los adultos no pueden tomar trago" Laura, 11 años.

"Con el paliacate nos cuidamos para que no nos descubran. Cuando mataron a mi papá los paramilitares, mi mamá me puso su paliacate y salimos huyendo en la noche, hasta me cambió el nombre" Petrona, 9 años.

"Cuando uso el pasamontañas soy como Emiliano Zapata, como Marcos, como el mayor Benito, soy mero zapatista". Juan, 9 años.

Sólo nos queda decir que ante el recrudecimiento de la GBI, la resistencia de los niños(as) zapatistas, su aprendizaje y socialización van a ser determinantes para el futuro de los Pueblos Zapatistas y el fortalecimiento de este sueño de rebeldía y de esperanza para el mundo.

Angélica Rico. Lic. en Comunicaciones y Maestra en Desarrollo Rural UAM-Xochimilco
Colectivo Zapatista: "Puente a la esperanza".
"Casa de todos los Pueblos" en el DF.
Antonio de Solís 73-2 Col. Obrera.
puentealaesperanza@yahoo.com

1. Retomamos el término genérico niños para referirnos a los niños y niñas tseltales, considerando que en la Cultura Tzeltal los niños y niñas son nombrados "alaletik" hasta la edad de 12 años. Sólo en determinadas situaciones diferenciaremos a las niñas de los niños, en lo que se refiere a roles familiares, juegos, actividades, sentimientos o actitudes específicas. Sobre la estructura de las familias y comunidades tseltales, ver Paoli (2003) o Paloma Bonfil (2002).
2. Chopol ajualil: mal gobierno, en lengua tseltal.
3. Ver forma de resistencia de los niños pagina 36.
4. Estrategia principal en la estrategia de Guerra de baja intensidad.

Agradecimientos

Queremos agradecer la colaboración de Eugenia Gutiérrez, Ernesto Ledesma y del CAPISE, Teresa González de Chávez, Angélica Rico del Colectivo Zapatista Puente a la Esperanza, Lola Cubells Aguilar del Colectivo Zapatista el Caragol y Miguelónm de Promedios de Comunicación Comunitaria.

Ernesto Ledesma es el coordinador del Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE), asociación civil de San Cristóbal de las Casas que desde el año 2000 realiza investigaciones sobre los pueblos indígenas y el derecho de éstos a su identidad, a su territorio y a su autonomía. Reproducimos la entrevista que desde la CGT-Comisión Chiapas se le realizó el 24 de febrero.



CGT: ¿Cuál es el motivo que ha llevado al CAPISE a realizar una gira que ya ha recorrido México y Estados Unidos y que ahora llega al Estado Español?

Ernesto Ledesma: Uno de los propósitos fundamentales es romper el cerco informativo que hay sobre lo que está pasando en el territorio indígena contra los pueblos zapatistas. Hay una ofensiva feroz y brutal por parte del Estado Mexicano que está siendo silenciada por parte de los medios de comunicación. Por eso que nosotros hemos decidido llegar a las bases, a las organizaciones y a las redes y colectivos de la sociedad civil, tanto nacional como internacional, y explicarles qué es lo que está pasando. Este es uno de los propósitos fundamentales: que llegue la información y que cada organización de la sociedad civil tome las medidas que considere oportunas en defensa de los pueblos zapatistas.

CGT- En el Estado Español la gira recorrerá Madrid, Segovia, Sevilla, València, Galiza, Euskadi y Catalunya. Después, ¿por qué países europeos continuaréis?

Ernesto Ledesma: Recorreremos Francia, Italia, Grecia, Suiza, Alemania, Bélgica, Escocia, Dinamarca, Suecia y Noruega. Nuestra pretensión es que todas las redes y organizaciones que están desarrollando un trabajo con las comunidades zapatistas o forman parte de la VI Internacional y de La Otra Campaña tengan la información de lo que sucede. Son ellos los que en cada lugar nos están apoyando en organizar el programa de actividades. Pretendemos que no sólo los medios alternativos informen, sino que también lo hagan los medios comerciales. Estamos tratando, por ejemplo, que el periódico Le Monde nos permita contestar en sus páginas a un artículo que una corresponsal suya escribió a propósito de las comunidades indígenas y del coloquio en memoria de Andrés Aubry en diciembre pasado y con el cual diferimos diametralmente.

CGT: En los últimos meses en Chiapas se está produciendo un aumento bastante significativo de la militarización ¿a qué se deben estos movimientos militares?

Ernesto Ledesma: Nosotros estamos documentando un cambio gradual desde el principio del año 2006. Ese fue el último año de gobierno de Vicente Fox y comenzó el de Felipe Calderón. Fue un año complejo para México y para los que ahí vivimos, un año conculso con los movimientos sociales de La Otra Campaña, de la APPO y con los movimientos que hacen frente al fraude electoral tan escandaloso que tuvo nuestro país y que concluyó con la imposición de un presidente que no ganó. A partir de ese momento, en las comunidades comenzamos a percibir un cambio por parte de las fuerzas armadas, particularmente por parte del ejército militar. En la zonas Selva, Altos y Norte identificamos que existen fuerzas especiales y hemos comprobado que donde hay o hubo fuerzas especiales es donde se formaron los grupos paramilitares. Este cambio gradual y sustantivo por parte de las fuerzas armadas ha sido una señal de alarma que nos indica que algo está cambiando desde la entrada de Felipe Calderón y que se ha traducido en una reactivación de los grupos paramilitares. En alguna ocasión se nos ha preguntado si el ejército federal mexicano va a atacar a los pueblos zapatsitas o al Ejército Zapatista de Liberación Nacional: nosotros no sabemos si atacarán o no, lo que sí tenemos claro es que está preparado para hacerlo.

CGT: ¿Qué se pretende con esta militarización: acabar con la autonomía de los pueblos zapatistas o abrir paso a las empresas que tienen intereses económicos en la zona?

Ernesto Ledesma: Yo creo que es una conjunción de ambos. Hay intereses poderosos de sectores económicos de iniciativa privada tanto mexicana como extranjera. El proyecto que representa la libre determinación de los pueblos zapatistas en la concretización de sus Juntas de Buen Gobierno y de su autonomía aplicada en lo hechos ya no es un sueño ni una utopía, es una situación literalmente real. Los pueblos indígenas que antes sólo podían recurrir a la vía oficial, ahora tienen una alternativa autónoma de acuerdo, además, a sus usos y costumbres y en su idioma. Ya hay comunidades que no son zapatistas que han decidido resolver sus conflictos en materia penal, en materia de justicia, en materia agraria o de salud mediante las Juntas de Buen Gobierno de los Municipios Autónomos.

La estructura de gobierno autónoma que tienen los pueblos zapatistas representa ya algo real y en la medida en la que este proyecto va creciendo se va incrementando la ofensiva. Los proyectos sociales del gobierno están inyectando más recursos para tratar de evitar que la gente acuda a los zapatistas y que, por tanto, reconozcan a sus autoridades. Lo que nosotros estamos exigiendo es que reconozcan a nuestras autoridades autónomas y que ambas puedan tener una convivencia. El problema es que las autoridades oficiales se niegan a reconocerlas y

estas, a su vez, siguen manteniendo su resistencia y su autonomía a pesar de la fortísima ocupación militar con 56 campamentos permanentes en territorio indígena y de la reactivación de los grupos paramilitares que intentan generar la división en las comunidades. El proyecto de los pueblos zapatistas está resultando un desafío a ese modelo económico y de gobierno. Pensamos, pues, que ahí hay una conjunción y articulación de intereses económicos sobre los recursos naturales, los recursos bióticos y los proyectos ecoturísticos. Pero para poder desarrollar estos planes las comunidades indígenas estorban: si se les mantiene ahí, los quieren como empleados que atiendan complejos turísticos o para que trabajen en la extracción de los recursos de sus tierras.

CGT: ¿Qué son las Brigadas de Observación Tierra y Territorio y qué objetivo tienen?

Ernesto Ledesma: Las agresiones que están padeciendo los pueblos indígenas zapatistas han llegado a tal extremo que, en marzo del año pasado, los compas zapatistas hablaron con nosotros ante la necesidad de formar brigadas de acompañamiento, observación y documentación en las comunidades indígenas. Desde el CAPISE, y en acuerdo con las comunidades y las autoridades zapatistas, se formaron las BOTT. Estas brigadas permiten que la sociedad civil nacional e internacional tenga una relación más directa y estrecha con las poblaciones. Primero se da un taller de capacitación y contextualización sobre lo que está ocurriendo en la zona a la que será enviada la brigada. Después, las Juntas de Buen Gobierno toman la coordinación de la brigada y deciden a qué región deben ir. La Brigada lleva unos cuestionarios y lleva a cabo una serie de entrevistas con las comunidades y con las autoridades de los municipios autónomos que ayuden a documentar las amenazas, los desalojos y las agresiones. Una vez recabada la información, desde el CAPISE se emite un informe que se hace público y se difunde a los medios de comunicación. Se trata, pues, de un trabajo colectivo y conjunto que sirve para documentar, difundir y denunciar las violaciones a los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Por primera vez, el pasado 30 de diciembre, hubo una agresión contra una brigada con amenazas de violación sexual y privación ilegal de la libertad. Desde el CAPISE hemos emprendido acciones penales ya que no vamos a permitir que se toque a alguna de las brigadas en un marco de impunidad.

Quien quiera formar parte de las brigadas puede visitar la web www.capise.org.mx donde encontrará la información necesaria.